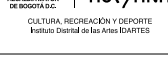


# LABERINTO EGIPTO



LABERINTO EGIPTO

## ANTECEDENTES EGIPTO

Entre Julio y Agosto de 2014 el artista mexicano de Bogotá el proyecto La Melancolía, gracias a la gestión de Camilo Alvarado, uno de los miembros del Eje c.c (Creatividades Colaborativas). Se trata de un monumento en honor a los muertos por violencia de Egipto, un espacio circular hecho con ladrillo cocido en cuyo centro hay un lugar para prender fuego. Para su construcción, Santino contrató a un maestro de obra y a algunos muchachos del barrio. El artista se enganchó con los habitantes de Egipto y se volvió amigo de Yaga, hip-hopero y gestor de proyectos musicales.

<sup>1</sup> Calle Novena y Décima, entre las carreras 3 este y 6 este.

El trabajo de Santino con la comunidad del barrio abonó el terreno para el proyecto que realizáramos en conjunto con El Eje Creatividades Colaborativas, colectivo que me invitó como artista a diseñar un proyecto en Egipto. El Eje pensó mi colaboración como un laboratorio de creación; le hizo una apuesta a un intercambio comunitario entre productores-gestores de la cultura que piensan las transformaciones territoriales a través del arte y un artista que consideraban no había tenido mucho contacto con comunidades y barrios populares.

Y así, con la ayuda de un gestor cultural del barrio empezamos a visitar el territorio: él nos presentó ante sus habitantes y sus diferentes dinámicas, pues para que alguien diferente a Egipto entre, debe tener una conexión que lo presente y lo respalde.

## LABERINTO EGIPTO

Egipto es el segundo barrio más viejo de Bogotá. Data de un tiempo de callejuelas, rastros de un medioevo tardío y se hizo sin planeación.

Para este proyecto se nos ocurrió plasmar diferentes palabras significativas de la historia y la memoria del barrio en diferentes lugares, para que quien los recomiera armara una especie de texto según su experiencia particular. Para hablar de la palabra como materia y como imagen invitamos al maestro Antonio Caro, quien en su obra ha explorado la parte física

de las palabras, como lo hace en el trabajo del Achte escrito con el tipo de letra de Chidlet's Adams, y de la imagen de la palabra Colombia escrita con la tipografía de Coca-cola. Antonio accedió a trabajar en el proyecto, aunque aclarándonos de antemano que no entendía muy bien a dónde iba todo esto.

Para una segunda parte del proceso invitamos a Crudo, un artista que trabaja con grafiti y que plasma palabras-imágenes en espacio público. Crudo ha dejado una huella en la Bogotá de los últimos años con su nombre escrito en cientos de tipografías en bloque en muchos muros de la ciudad.

Con estos puntos claros nos presentamos a la convocatoria de Idartes, Circulación de proyectos para las artes visuales y quedamos seleccionados. Gracias a esto el proyecto Laberinto Egipto fue posible.



Fútbol de Barrio / Laberinto Egipto

## MÁS FUERTE QUE UNA LEY

En un comienzo habíamos planteado un proyecto para los diferentes actores del barrio: niños, viejos, señoras, jóvenes, etc. También propusimos involucrar a dos gestores culturales del barrio para que nos acompañaran desde adentro. Con este objetivo, contactamos a un líder, un muchacho de 24 años habitante de la parte alta de la calle Décima. Él vive ahí con su familia desde hace tres generaciones. Ha sido un joven que se ha visto involucrado por las dinámicas de violencia del barrio, pero también por escenas para transformar su entorno y cotidianidad de la cultura y el arte. Aunque nuestro líder no tenía experiencia como

gestor cultural, está interesado en el arte; dibuja en bitácoras que ha conseguido como puede. También le interesa el grafiti y le ha dado clases a los chicos del barrio. Sueña con tener un buen computador. Le gusta el break dance y lo fomenta, a muchos en Egipto les gusta el break. En los recorridos que hicimos con él, nos contó cómo funciona el barrio, cuáles son los límites, las fronteras que nosotros no veíamos pero que existen ahí como murallas divisorias.

Nos contó que los de más arriba no podían bajar por su calle, que debían dar la vuelta por la Circunvalar. También nos contó sobre la frontera invisible entre la calle décima y la calle novena. Esto es más fuerte que una ley. Cuando hablamos con él le explicamos que pretendíamos hacer intervenciones en todo el barrio y que debíamos trabajar también en la calle Novena. De mala gana aceptó que trabajáramos allá, pero confirmamos que ni él ni nadie de su combo entraría nunca a la calle vecina.

Una vez entendimos la situación de tensión territorial entre la Décima y la Novena nos dimos cuenta de que el otro gestor interno del barrio con quien debíamos trabajar tendría que ser de la Novena. Ahí conocimos a otro muchacho interesado en edición y producción de video, quien también se ha visto involucrado en las dinámicas de conflicto armado del barrio.

Con los gestores escogidos y comprendiendo que nuestro plan original carecía de una comprensión del contexto, replanteamos el proyecto. Primero, los talleres que darían Antonio Caro y Crudo no podrían hacerse para toda la comunidad, por lo menos no al mismo tiempo. Así que les propusimos que en las mañanas trabajáramos con la gente de la Décima, y en las tardes en la Novena. Estuvieron de acuerdo.



## LOS TALLERES EGIPTO

Llegó el día del taller de Antonio, él, en las pocas exigencias que hizo, nos pidió un lugar apto para una charla, un salón con mesas y sillas. Como en la calle Décima eso no existe lo invitamos a hacer su taller en el espacio público, un lugar central llamado "El cuadrado". Sin más opciones Antonio aceptó.

Llegamos el primer día y nadie por ningún lado. A la media hora bajó el líder que contactamos y fue llamando a algunos muchachos. Con una audiencia de unas diez personas el taller se hizo. Muy por el estilo pasó esa misma tarde, en la Novena, con la diferencia de que en el espacio del taller había campeonato de fútbol infantil, en una calle que además es empinada. Sin otro lugar disponible, la clase se hizo junto al partido de fútbol.

Antonio puso una tarea para el día siguiente: traer una palabra que tuviera que ver con la historia del barrio y escribirla con algún estilo que tuviera que ver con la palabra misma. Al día siguiente ninguno trajo la tarea, los pocos que la hicieron la hicieron dentro del taller, y a decir verdad, los resultados mostraban que la habían hecho más por cumplir que por algún interés particular. El maestro Caro debió recurrir a la creatividad e improvisar un par de juegos tipo cadáver exquisito para producir las palabras que supuestamente se plasmarían en los murales alrededor del barrio. Digamos que el taller salió bien... los muchachos de ambos lados se tomaron el trabajo de escuchar, aunque constantemente hacían caras de no entender ¿Arte? ¿Palabras? ¿Este señor qué está diciendo? ¿Y cómo pa' dónde va esto? La promesa que les hicimos es que ocho días después el taller continuaría pero con grafitero, joven y conocido, y eso sí les entusiasmo. Ocho días después llegó Crudo, mostró imágenes de su trabajo y una guía



Los Talleres / Laberinto Egipto

paso a paso de cómo hacer letras en murales, entre otras anécdotas y experiencias. En esta charla los muchachos se sintieron más animados, pues, aunque es bien difícil obtener su atención, el grafiti es un lenguaje con el que se sienten identificados, que reconocen y comprenden.

Inicialmente pensamos que las palabras que tuvieran que ver con la memoria del barrio saldrían del taller de Antonio Caro. Sin embargo, cuando revisamos los ejercicios, nos pareció que no daban cuenta de la historia de 456 años que tiene Egipto. Por nuestro lado, unos días antes de los talleres, estuvimos entrevistando a habitantes de Egipto, sobre todo a personas mayores, quienes tienen idea de la historia del lugar. Encontramos una investigación del Museo Nacional llamada "Los museos cotidianos", que le dedica un capítulo al Barrio Egipto. También realizamos una conversación con otros adultos mayores en la casa de cultura, que introqueó la reconstrucción de la memoria del territorio.

De estas diferentes fuentes identificamos alrededor de 50 palabras claves en la historia del barrio, acontecimientos de trascendencia, nombres de personas que habitaron o pasaron por ahí, hechos históricos de Bogotá o del país de los que fue testigo. Por eso mismo en otros tiempos era llamado "El guardián de la historia" o "El barrio que mira la ciudad".

Con las palabras identificadas pasamos a la etapa de plasmarlas en las paredes. Con Crudo decidimos previamente que serían todas en blanco y negro para darles uniformidad, que los tamaños cambiarían dependiendo del tamaño de la palabra y su ubicación y que buscaríamos lugares que tuvieran algo que ver con la palabra que se plasmaría. Crudo hacía la base de la palabra y entre los demás, los muchachos más que todo, echábamos brocha y rodillo en el relleno. En la Décima, donde los muchachos son más dispersos, logramos plasmar cuatro palabras: Bogotá, 6 de reyes (por el 6 de Enero que se celebra en todo el barrio, un evento dedicado a los

reyes magos), Guardián de la Historia y El mirador. En la Novena, donde siempre hubo mejor acogida y disciplina, se plasmaron seis: Gaitán, Desde 1556, Fútbol de barrio, Reyes magos, Mucha Chicha y Rumichaca (la plaza de mercado del barrio).

El domingo 7 de septiembre terminamos el trabajo de pintura y el domingo 14 hicimos el evento de finalización, un recuento de la historia del barrio; choro con arepa y un recorrido por el laberinto buscando las palabras (unas más visibles que otras) a lo largo de las calles. El evento de cierre, por supuesto, tuvo dos sesiones: una en la Décima a las 11 am y otra en la Novena a las 2:30 pm.

Trabajar con estos muchachos fue una experiencia bastante fuerte, inclusive para los de El Eje, quienes trabajan frecuentemente con comunidades vulnerables, de bajos recursos y de periferias. Los habitantes de Egipto se sienten discriminados por la ciudad y abandonados por el gobierno. Los problemas de violencia interna son innombrables; no caben en el lenguaje los muertos, las historias de limpieza social, guerras internas, conflictos a raíz de las drogas, adicción, robos y ataques. Innumerables e innombrables, sin dramatismo,

es cotidianidad. Pero también hay líderes, gestores y jóvenes que quieren cambiar esas dinámicas y reivindicar al barrio con el HIP HOP y con la producción audiovisual, arte y cultura para la transformación.

Durante el proceso del proyecto puede ver que en Egipto el límite entre la vida y la muerte es frágil, el valor de la vida casi nulo. "Usted es muy inocente", me dijo una vez el maestro Caro, y sí, en Egipto me he dado cuenta de que una vida puede valer lo mismo que un par de tenis o que unas gafas y que eso que me enseñaron en la casa, eso de que la vida es un derecho fundamental, no aplica en todas partes, que inocente. Como sabemos eso no es exclusivo de Egipto, así viven las personas en las periferias de Bogotá, y en las periferias sociales de Colombia y del mundo.

### PROYECTO SOBRE LA MEMORIA DEL BARRIO EGIPTO

- ARTISTA INVITADOS ..... ANTONIO CARO CRUDO GESTORES CULTURALES DEL BARRIO EGIPTO
- COORDINACIÓN EDITORIAL DE PUBLICACIÓN ..... JUAN S. JARAMILLO
- DIAGRAMACIÓN ..... PAOLA AMAYA

ORGANIZADO POR DANIEL S. SALGUERO Y EL EJE CC ESTÉTICAS DE LA COLABORACIÓN PROYECTO FINANCIADO POR UNA BECA DE IDARTES